


CUENTO O HISTORIA



El primer día de clases siempre será bueno, Gabriel y Diego no conocían a nadie, mientras que Renato y Carolina empezaron a hablar y crear un vínculo de amistad. Llegué yo y miré la escuela, era completamente otro ambiente para mí, nunca había estado en otra escuela.

Llegamos al salón al mismo tiempo, sin saber que sería el principio de una gran aventura juntos. Nos miramos entre los 5 y decidimos sentarnos juntos, no sabíamos que seguía después de ese gran paso, sólo comenzamos a platicar.

Diego es una persona callada, pero yo sé que dentro de poco sabríamos más de él, pues no parece esconder tanto, sólo necesita un empujoncito de confianza; mientras que Renato no dejaba de hablar de él, es una persona muy interesante que tiene tantas cosas por platicar acerca de su vida, me agradó la confianza que nos tuvo desde los primeros minutos de platica. Carolina es una persona especial, no habla de ella mucho, pero la conoces por su forma de ser, es increíble como esa sonrisa suya te deja tanto por descubrir; Gabriel no cuenta mucho, pero es atento a lo que decimos y siempre tiene una buena respuesta. Y bueno, yo soy una persona super abierta y conté cómo me sentía después de salir de la secundaria, sólo eso. Cada uno tuvo su punto de vista acerca del otro, pero veo sonrisas y esa es una buena señal. Almorzamos juntos, nos resultaba buena idea almorzar en la entrada del salón mirando todo lo que hacían afuera, mientras platicábamos.

Tenía antojo de comer algo dulce, así que les dije:

-Chicos, iré a la tienda, ¿alguien quiere algo?

Diego me miró

-Yo te acompaño, creo que compraré algo

Diego y yo comenzamos a caminar, y me di cuenta de que a pesar de ir callados me resultaba agradable ir con él.

- Y dime Cami ¿qué comprarás? – dijo mientras me miraba

A lo que yo le respondí

- Se me antoja un arroz con leche, me dijeron que a Doña Charo le queda muy bien

Diego sólo sonrió y siguió caminando conmigo, me pareció un chico interesante, con el paso del tiempo sabría más de él, sólo quedaba esperar.

Llegamos de la tienda y estábamos a unos minutos de entrar a clase, el receso estaba por terminar, Renato estaba un poco ansioso por saber que clase nos tocaría, no teníamos un horario de clases fijo, ya que aún tenían que hacer algunas modificaciones.

Entramos a clase y llegó un profesor muy agradable, él se llama Rogelio, nuestro profesor de metodología de la investigación, la materia nos sonó un poco aburrida pero la actitud del profesor le quitó lo aburrido al nombre, hasta entonces era el único profesor hombre que teníamos, los 5 disfrutamos la clase, en la clase nos habíamos enfocado en conocernos entre todos los del salón, éramos 47 compañeros y todos nos presentamos. Mis amigos y yo nos sentábamos cerca, eso hacía que no nos sintiéramos solos los primeros días.

Terminamos de presentarnos todos y la clase terminó, me llamaba la atención estar conviviendo como 46 personas, pero me enfoqué mucho en Diego, Carolina, Gabriel y Renato.

Tuvimos muchas horas libres, el horario no quedaba aún, en las horas libres teníamos tiempo para platicar más, de Carolina conocí sobre la secundaria en la que estudió, de Renato descubrí que vivía un poco más lejos que nosotros, de Gabriel supe que no había vivido toda su vida en Amozoc, y de Diego descubrí que le gusta José José; lo cual hice que cantáramos un poco de una canción y fue así como descubrí que Diego no era tan tímido como pensé.

En medio de la plática se me ocurrió decir

- ¿qué tal si mañana van a desayunar a mi casa y de ahí nos venimos para la escuela?

Me pareció una buena idea, sabía que para mi mamá no había problema, ella es feliz cuando soy feliz y yo la ayudaría a preparar un buen desayuno

- Tengo que pedir permiso - Dijo Carolina – le diré a mi mamá

Gabriel sin pensar dijo que sí, eso me hizo sentir bien, ya que, si iba uno, iban todos, y así fue, a todos les dieron permiso para ir y yo estaba muy contenta de que mis papás conocieran a mis nuevos amigos, con los que compartiría gran parte de esta etapa.

Me era difícil hacer vínculos afectivos, pero con ellos fue distinto, son personas realmente interesantes, me llama la atención cada forma de ser, son distintos y eso hace que me agraden un poco más, tenemos cosas en común pero también cosas demasiado diferentes, quizá eso fue lo que nos unió un poco más.

Tomamos algunas clases, las clases me parecieron algo divertidas porque hacíamos dinámicas para interactuar entre todos, no faltaba quienes no querían participar en las dinámicas, eso me hacía pensar qué sería del curso escolar con actitudes así dentro del salón, me causó incertidumbre, pero después no hice caso en ellos, me enfoqué en convivir con las personas que me acompañarían todo un ciclo escolar.

El día estaba por terminar, yo estaba muy feliz, conocí grandes personas y estaba segura de que a lo largo del año este día sería la puerta a muchos lados, al final de las clases estaba contenta porque había tenido un buen primer día de clases.